

La Teoría de la Evolución de Darwin, Punto de Encuentro entre el Psicoanálisis y el Conductismo*

*José María Gondra***

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen

El presente trabajo analiza la influencia de Darwin en el psicoanálisis y el conductismo. Freud introdujo el punto de vista genético en la psicopatología. Sus conceptos de la fijación y regresión de la libido, las etapas de la sexualidad, la teoría de los instintos, la herencia de las características adquiridas y su explicación de los orígenes de la personalidad y cultura están enraizados en la teoría de la evolución.

El conductismo procede del funcionalismo norteamericano, una psicología configurada por el evolucionismo de Darwin. Su fundador, William James, concibió a la mente como un instrumento para el ajuste, introdujo los instintos en la psicología y enfatizó el conflicto y el inconsciente humano. Otro funcionalista, G. Stanley Hall, le consideró a Freud como el “Darwin de la mente”.

Para los funcionalistas el ser humano es un animal que lucha por la supervivencia. Lo único que le diferencia del resto de los animales es la conciencia, el instrumento que le brinda la evolución para resolver los problemas prácticos del ajuste. En el psicoanálisis esta función la desempeña el yo, una organización racional de procesos surgida del contacto con la realidad, pero débil y sin energía propia. Se trata una interpretación restrictiva de la teoría de Darwin que insiste en la animalidad más que en la racionalidad.

Esta visión es compartida por el conductismo, dada su procedencia del laboratorio animal. Cuando Watson intenta una explicación de la teoría freudiana de las neurosis, recurre a los factores biológicos incluidos en ella y los interpreta a la luz de la teoría del conflicto entre

* Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto SEJ2006-14090-C02-02/PSIC del Ministerio de Ciencia e Innovación.

** Correspondencia: Departamento de Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo. Universidad del País Vasco. Avda. Tolosa, 70, 20018, Donostia-San Sebastián, <josemaria.gondra@ehu.es>.

los “selves” de James. Para él, el vínculo de unión entre el psicoanálisis y el conductismo es la imagen darwiniana del ser humano recibida de sus maestros funcionalistas.

Palabras clave: conductismo, funcionalismo, psicoanálisis, teoría de la evolución.

Abstract

In this paper we analyze the influence of Darwin's theory on psychoanalysis and behaviorism. Freud introduced the genetic viewpoint in psychopathology. His observations on libido's “fixation” and “regression”, the stages of sexual development, the instincts theory, the acceptance of the heredity of acquired characteristics and his explanation of the origins of the personality and culture are firmly rooted in the evolutionary theory.

Watson's behaviorism comes from the American functionalism, a psychology modeled on Darwin's theory of evolution. William James constructed the mind as an instrument for the adjustment to environmental changes and introduced the instincts in psychology in order to emphasize the biological aspects of human beings. Another functionalist, G. Stanley Hall, emphasized the genetic viewpoint and credited Freud as the “Darwin of the mind”.

For the functionalists, the human being is an animal fighting for survival. The only difference is that he has developed the conscience in order to solve the practical problems of adjustment. In Freud's psychoanalysis, this function is performed by the “ego”, a rational organization of processes developed under the influence of the external reality. The “ego”, however, is weak compared to the “id”, which is the only source of energy.

This view was shared by the behaviorists working in the field of comparative psychology. When Watson tried to explain Freud's theory of neuroses, he turned to its biological factors and interpreted them according to William James' theory of the conflict between the different social selves. The link between behaviorism and psychoanalysis was for him the darwinian image of the human being learned from the functionalists.

Keywords: behaviorism, functionalism, psychoanalysis, theory of evolution.

En más de una ocasión, Sigmund Freud (1856-1939) estableció un claro paralelismo entre su obra y la teoría de la evolución de Darwin (Shakow y Rapaport, 1964). Por ejemplo, en las *Lecciones introductorias al psicoanálisis* indicó que Nicolás Copérnico (1473-1543) y Charles Darwin (1809-1882) habían herido nuestro narcisismo al demostrarnos que la tierra no era el centro del universo ni el ser humano el centro de la creación; pero, continuaba el texto, “todavía espera a la megalomanía humana una tercera y más grave mortificación cuando la investigación psicológica moderna consiga totalmente su propósito de demostrar al yo que ni siquiera es dueño y señor en su propia su propia casa” (Freud, 1916-17/1948, p. 206). Ésta era la tarea principal del psicoanálisis y también la razón principal de la resistencia general que se alzaba contra él.

Casi un siglo después, en agosto de 1990, Burrhus F. Skinner (1904-1990) se expresaba en términos parecidos con respecto al análisis experimental de la conducta. En su discurso a la reunión anual de la APA señaló que la conducta dependía de tres clases de variación y selección. La primera era la selección natural, que determinaba las conductas propias de la especie pero tenía el inconveniente de no preparar al individuo para responder a los cambios medioambientales. Esta dificultad fue obviada por el condicionamiento operante, un proceso de selección en función de las características cambiantes del medio ambiente. Sin embargo, el hecho de que la variación tenga que anteceder a la selección hace que el proceso sea lento y por ello es preciso un tercer tipo de selección, la selección cultural, gracias a la cual el individuo se aprovecha de los aprendizajes de los demás miembros del grupo social.

Según Skinner, las reacciones contrarias al análisis experimental de la conducta se deben a su relación con la selección natural. Tal y como continuaba el discurso, “la evolución todavía ... es atacada vigorosamente por los defensores de un creador... El papel de la variación y selección en la conducta del individuo sufre de la misma oposición” (Skinner, 1990, p. 1209).

Este paralelismo merece un análisis más detallado, dado que puede arrojar luz sobre las relaciones entre el psicoanálisis y el conductismo. De ahí nuestro interés por encontrar los factores subyacentes al mismo.

FREUD, BIÓLOGO DE LA MENTE

Frank Sulloway (1979) ha insistido en las raíces biológicas del psicoanálisis freudiano, ocultas detrás de los intentos por presentarlo como una teoría psicológica “pura”. Según afirmó Freud en uno de sus escritos introductorios (Freud, 1922/1948), el psicoanálisis tiene tres nociones fundamentales: el inconsciente dinámico, el conflicto psíquico y la sexualidad infantil.

El inconsciente dinámico proviene de la psiquiatría francesa y, más en particular, de los trabajos de Jean Martin Charcot (1825-1893) sobre la histeria y la hipnosis. Durante su estancia en La Salpêtrière, Freud tuvo la oportunidad de verlo operar en la producción de los síntomas histéricos, y atribuyó su fuerza a los instintos de Darwin, unos impulsos atávicos que impelían a la acción desde las profundidades del inconsciente.

La noción del conflicto psíquico hunde sus raíces en la psicología del filósofo y educador Johannes F. Herbart (1776-1841), que fue el primero en hablar de la lucha entre las ideas y la represión de las más débiles por las más fuertes. Pero el conflicto también juega un papel relevante en la teoría de la selección natural (Darwin, 1859/2009), con su énfasis en la lucha por la existencia y la supervivencia del más apto.

Por último, la teoría de la sexualidad infantil se inspiraba en la sexología de la época, pero las clasificaciones freudianas de los instintos no fueron nunca pansexualistas, sino que comportaban el conflicto entre dos fuerzas: las de la conservación individual y las de conservación de la especie o los instintos de vida y los instintos de muerte. Este dualismo también está presente en Darwin (Ritvo, 1990), quien en el *Origen del hombre* (1871/1974), además de la selección natural, recurre a la selección sexual para explicar la inteligencia humana.

Freud admiró la teoría de Darwin desde sus años de estudiante de bachillerato. Como escribió en su *Autobiografía*, “me atraía extraordinariamente porque parecía prometer un gran progreso hacia la comprensión del mundo” (Freud, 1925/1948, p. 921). Sus primeras investigaciones las realizó en la estación zoológica experimental de Trieste bajo la dirección de Carl Claus (1835-1899), profesor de anatomía comparada y amigo personal de Darwin. Este interés por la biología quedó en segundo plano durante el período en el que trabajó en el instituto de fisiología de Ernest Brücke (1819-1892), miembro de la escuela de fisiología de Berlín. Pero en sus posteriores escritos psicoanalíticos, Freud mantuvo consistentemente el punto de vista genético. Para comprender la enfermedad mental es preciso trazar su historia evolutiva hasta llegar al trauma desencadenante. La teoría sexual de las neurosis, con las nociones de “fijación” y “regresión” de la libido, sería incomprendible fuera de este marco evolucionista. El neurótico regresa a las satisfacciones infantiles a las que había quedado fijado en el curso de su desarrollo evolutivo.

En el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895), Freud intentó justificar la existencia de dos clases de neuronas, las “permeables” del sistema perceptivo y las “impermeables” del sistema psicológico, con el argumento de que estas últimas, “siguiendo la línea del pensamiento darwiniano... son imprescindibles y, por tanto, deben subsistir” (Freud, 1895/1968, p.895).

La presencia de Darwin también es importante en sus escritos psicoanalíticos. Freud defendió la herencia de las características adquiridas apoyándose en las *Variaciones de las especies y plantas bajo domesticación* (Darwin, 1868/2008), donde las pequeñas diferencias que dan origen a una nueva especie se incrementan por acumulación gradual de las variaciones beneficiosas. Pues bien, en la explicación del “super-yo”, Freud recurrió a la horda primitiva de Darwin y aventuró la hipótesis del asesinato del padre por los hijos que formaban parte del clan. El parricidio dejó en ellos un germen de culpabilidad que, transmitido a las generaciones posteriores, dio origen al *super-yo*. Tal y como escribió Freud: “los sucesos del *yo*,... cuando se repiten con frecuencia e intensidad suficientes en individuos de generaciones sucesivas, se transforman, por decirlo así, en sucesos del *ello*, cuyas impresiones quedan conservadas hereditariamente. De este modo abriga el *ello* en sí innumerables existencias del *yo*, y cuando el *yo* extrae del *ello* su *super-yo*, no hace, quizá, sino resucitar antiguas formas del *yo*” (Freud, 1923/1948,

pág. 1203). La acumulación de las experiencias de las generaciones anteriores explicaba la génesis de la conciencia moral.

La última teoría del aparato psíquico tenía en cuenta a los instintos de muerte postulados en *Más allá del principio del placer* (Freud, 1920/1948). En dicha obra, la vida surgía gracias a la acción de los estímulos externos sobre la naturaleza inanimada. Ahora bien, dado que todo cambio genera tensiones, en el primer ser vivo tuvo que surgir una tendencia a retornar al estado de materia inanimada. Incapaz de encontrar en la biología argumentos favorables a estas fuerzas autodestructivas, Freud recurrió nuevamente a Darwin: “No pudiendo explicarnos mecánicamente más que una mínima parte de esta conducta, no debemos desechar la explicación histórica” (Freud, 1920/1948, p. 1104).

El ser humano es inicialmente un *ello* dotado de poderosos instintos que, gracias al contacto con el mundo exterior, va desarrollando el *yo*, una organización racional de procesos que controla los procesos cognitivos y los movimientos voluntarios. Pero el *yo* carece de energía y tiene que sustraerla del *ello*, lo que le sitúa en una posición de debilidad frente a él. Este énfasis en la animalidad del ser humano también hundía sus raíces en la teoría de Darwin. Como ha señalado Gruber, Freud la interpretó en un sentido restrictivo que carga el acento en la “animalidad del *homo sapiens* a costa de su humanidad” (Gruber, 1998, p. 229). Aunque no era la única interpretación posible, ni probablemente la más exacta, fue la más común en la ciencia de la época.

LA PSICOLOGÍA NORTEAMERICANA DE LA ADAPTACIÓN

Edwin G. Boring (1886-1968) escribió en su conocida *Historia de la Psicología* que la psicología norteamericana “había heredado su cuerpo físico del experimentalismo alemán, pero había tomado su mente de Darwin” (Boring, 1950, p. 506). La idea de la supervivencia del más apto expresaba perfectamente la situación de los pioneros que tuvieron que conquistar un territorio inmenso en medio de grandes dificultades, por lo que no es de extrañar que la teoría de Darwin llegase a ser el fundamento del funcionalismo norteamericano (Green, 2009), conocido también con el nombre de “psicología de la adaptación”.

William James (1842-1910) fue un evolucionista convencido. La teoría de Darwin le ayudó a solucionar el problema filosófico que fue la causa principal de sus depresiones juveniles. Si la mente era el resultado de la internalización de las relaciones externas, como pretendía Herbert Spencer (1820-1903), entonces el ser humano era un juguete a merced de las leyes de naturales. La hipótesis darwiniana de las variaciones espontáneas debidas al azar, que él interpretó como sinónimo de libertad, indicaba que la selección natural no era el único mecanismo de la evolución; además había que contar con el azar y la espontaneidad. Como ha señalado Richards, la teoría de la evolución “pro-

porcionó la estructura esencial y la justificación objetiva de las concepciones filosóficas y científicas de James sobre la naturaleza de la mente, la adquisición del conocimiento y la posibilidad de la acción moral” (1987, pág. 412).

James conoció la teoría de la evolución en los cursos de anatomía y fisiología comparada de Jeffries Wyman (1814-1874), profesor de la Universidad de Harvard. Sus contactos posteriores con el club metafísico de Boston y, en particular, las ideas de Chauncey Wright (1830-1875) y Charles Sanders Peirce (1839-1914) sobre las implicaciones filosóficas del darwinismo, influyeron en su teoría pragmatista del conocimiento. Las ideas no son algo fijo e inmutable, sino que evolucionan como las especies, con el triunfo de las más útiles y la eliminación de las inútiles.

En enero de 1873, James habló de la evolución de la conciencia en el primer curso de anatomía y fisiología comparada que impartió en Harvard, y en los cursos de psicología posteriores rebatió las teorías materialistas de la mente. Si la evolución había dotado al ser humano de una conciencia, ello era debido a su utilidad para el ajuste a los cambios medioambientales. En las situaciones nuevas, en las que los instintos y los hábitos resultan ineficaces, el individuo detiene la acción y se pone a pensar. La conciencia es como un estabilizador de la maquinaria cerebral cuya función principal es resolver los problemas de la acción y elegir las metas de acuerdo con el propio interés.

Influido por el evolucionismo, en los *Principios de Psicología* (James, 1890) definió a la vida mental como un fluir de procesos similar a la corriente de un río en el que no podemos bañarnos dos veces en la misma agua. A pesar de su énfasis en la espontaneidad de la mente, insistió en que la psicología tenía que ser “cerebralista”, porque la actividad de los hemisferios cerebrales era la condición inmediata de todos los estados mentales. Y como el sistema nervioso estaba formado por arcos reflejos en los que las corrientes entrantes siempre salen en dirección a los músculos, los procesos de la conciencia tenían que ir acompañados siempre de movimientos corpóreos.

Esta teoría motora llevaba a un énfasis en la acción muy en consonancia con su teoría pragmatista del conocimiento. La meta principal de la psicología no era el conocimiento teórico de la mente, sino la predicción y el control de la conducta: “todas las ciencias naturales buscan la predicción y el control práctico y en ninguna esto es tan evidente como en la psicología actual” (James, 1892/1983, p. 272). El reto principal de los psicólogos era ofrecer reglas prácticas de acción a los responsables de la sociedad.

Los *Principios de Psicología* contienen muchas ideas brillantes que influyeron en la siguiente generación de psicólogos, pero el método experimental parecía incapaz de explicar los sentimientos. Por esta razón, James estudió los fenómenos de la hipnosis, psicopatología y trances espiritistas con la esperanza de adentrarse en los estratos más profundos de nuestra naturaleza (Gondra, 2000). El fruto principal de estos trabajos

fue el libro *Varietades de la Experiencia Religiosa* (James, 1902), un clásico de la psicología religiosa.

Una de las cosas que más llaman la atención en este libro es la confesión de que el descubrimiento del inconsciente representa “el avance más importante que ha ocurrido en psicología desde que me he dedicado a estudio de esa ciencia” (James, 1902, p. 233). Aunque James está refiriéndose al artículo de Frederic W. H. Myers (1843-1901) sobre la “mente subliminal”, sin embargo, también pensaba en el inconsciente freudiano, dado que fue el primer norteamericano que publicó una reseña de la “comunicación preliminar” de la histeria de Breuer y Freud (James, 1894).

Su noción del inconsciente era más amplia que la de Freud, por cuanto que tenía una extensión superior que explicaba las obras del genio; pero ambos coincidían en la idea del conflicto inherente a la naturaleza humana, que James desarrolló en el capítulo de los *Principios* en el que trató de la lucha entre los distintos “sí mismos” sociales. En sus descripciones de las formas diferentes de vivir la religión, James se decantó por la del “alma enferma”, una personalidad conflictiva, dividida entre el mal que le atenaza y el bien que desearía hacer. Esta religiosidad es muy superior a la de la “mentalidad sana”, dado que el conflicto es inherente a la naturaleza humana y no se consigue nada con negarlo.

Como podrá apreciarse, James tenía motivos para interesarse por el psicoanálisis, a pesar de las diferencias con Freud en lo tocante a la religión. Además de admirar la obra de Darwin, acepta el dinamismo de la mente inconsciente y la prioridad de los sentimientos sobre el pensamiento. De ahí que no deba extrañarnos que el primer reconocimiento público de Freud viniese de los funcionalistas norteamericanos.

Granville Stanley Hall (1844-1924), el gran pionero de la psicología genética y rector de la Universidad de Clark, le invitó a pronunciar unas conferencias con ocasión del vigésimo aniversario de dicha universidad que iba a celebrarse en septiembre de 1909 (Gómez-Zúñiga y Pousada, 1995; Rosenzweig, 1994). En sus estudios sobre las emociones infantiles, Hall había comprobado la importancia de la sexualidad y esto explica su interés por el psicoanálisis. Posteriormente, en el libro *Adolescencia* (Hall, 1904), considera a los instintos como la principal fuente de energía y concibe a la mente como una especie de “quantum” de energía vital con un impulso básico que se manifiesta en los instintos del hambre y el amor.

Además, Hall coincidía con Freud en la herencia de las características adquiridas y en la teoría de que el desarrollo individual es una recapitulación del desarrollo de la especie humana (Cravens, 2006). Pero probablemente la razón principal por la que le invitó a los Estados Unidos fue su vinculación con la obra de Darwin. En efecto, en una conferencia sobre “evolución y psicología”, pronunciada el 1 de enero de 1909, indicó que la psicología estaba necesitada de un nuevo Darwin de la mente. Y después, en 1923, le escribió a Freud que “de hecho la historia mostrará que nos has prestado

un gran servicio que no es en absoluto extravagante en comparación con el de Darwin a la Biología“ (Shakow y Rapaport, 1964, p. 67).

EL CONDUCTISMO Y LA PSICOLOGÍA COMPARADA

Las conexiones del conductismo con el funcionalismo son evidentes (Wozniak, 1993). Watson, su creador, fue alumno aventajado de la escuela de Chicago y, en particular, de James R. Angell (1869-1949), quien le enseñó la psicología de James, dirigió su tesis doctoral sobre la *Educación Animal* (Watson, 1903) y le puso al frente del laboratorio animal de la Universidad de Chicago.

El interés de los funcionalistas por la teoría de la evolución les llevó a la psicología comparada, una disciplina surgida en Gran Bretaña a raíz de la *Expresión de las emociones en los animales y en el hombre* (Darwin, 1872/1984). Los trabajos de George J. Romanes (1848-1894), autor del primer libro sobre la *Mente animal* (1881), estaban encaminados a encontrar una huella de la mente en los animales inferiores con vistas a demostrar la continuidad de las especies.

Las primeras investigaciones norteamericanas del aprendizaje del laberinto se realizaron en la Universidad de Clark bajo la sombra de G. Stanley Hall. En 1900, Willard Stanton Small (1870-1943) publicó el artículo “los procesos mentales de la rata”. Aunque su intención principal era determinar qué sensaciones controlan los movimientos de la rata en el laberinto, el artículo contenía muchas inferencias sobre sus procesos mentales. Los primeros trabajos de psicología animal de Watson continuaron esta tradición, aunque desde una perspectiva más objetiva, evitando las interpretaciones antropomórficas.

Watson consideró siempre a la psicología comparada como la fuente principal de su conductismo. Como indicó en el prólogo de *Psychology*: “el autor no pretende que la psicología de la conducta sea creación suya. Ha tenido un rápido desarrollo y es fruto directo de la obra en psicología animal (Watson, 1919, p. vii). En la edición de 1924 fue más explícito al afirmar que sus principales precursores fueron C. Lloyd Morgan (1852-1936) y Edward L. Thorndike (1874-1949). Como es bien sabido, Morgan propuso el canon de parsimonia para poner un freno a las interpretaciones antropomórficas de la conducta animal, y Thorndike inició la psicología experimental del aprendizaje animal. El laboratorio animal le enseñó “que era posible “controlar” la conducta de los animales mediante el arreglo de las situaciones” (Watson, 1927, pág. 247), y con ello pudo llevar hasta sus últimas consecuencias el programa funcionalista de una psicología práctica y útil para la vida.

Tal y como indicó en el “manifiesto” de 1913, el punto de partida del conductismo era el ajuste medioambiental gracias a las dotaciones hereditarias y del hábito, junto con el determinismo o causación de la respuesta por el estímulo. Esto supuesto, “en un

sistema de psicología completamente elaborado, dada la respuesta pueden predecirse los estímulos; dados los estímulos pueden predecirse las respuestas” (Watson, 1913, p.167).

Watson prescindió de la conciencia porque no era necesaria para la predicción y el control de la conducta, pero ello no era incompatible con el psicoanálisis porque Freud había relativizado su importancia y, por otra parte, también suscribía el principio del determinismo.

En su primera época, Watson concibió al ser humano como un organismo biológico con una dotación hereditaria en la que se incluían las emociones y los instintos. A pesar de sus críticas a James por exagerar la importancia de los instintos, ellos explicaban las diferencias individuales y eran el punto de partida del aprendizaje. Su eliminación es posterior y pertenece a la época en que convirtió al organismo en un robot o máquina de reflejos condicionados. Lo cual no deja de ser significativo, porque ello explicaría el cambio operado en su actitud hacia el psicoanálisis, desde una aceptación inicial hasta el rechazo final (Gondra, 1985). Una vez despojado el organismo de su dotación hereditaria, el condicionamiento pavloviano explicaba todas las conductas.

Cuando intentó traducir la teoría freudiana de las neurosis al lenguaje conductista, Watson se atuvo a los factores biológicos presentes en ella. “La verdad central que pienso nos ha dado Freud, -escribió-, es que sistemas de reacción instintivos y del hábito parcialmente descartados pueden influir y, posiblemente influyen siempre, en el funcionamiento de nuestros sistemas de reacciones adultos” (Watson, 1916, p. 590).

Sin embargo, Freud no era original en este punto, porque James había dicho lo mismo en los *Principios de Psicología*. Como continuaba Watson después de citar el texto de la lucha entre los “sí mismos” sociales:

Lo que James está enfatizando es que el organismo humano es instintivamente capaz de desarrollarse a lo largo de muchas líneas distintas, pero que debido al estrés de la civilización algunas de estas capacidades instintivas tienen que ser frustradas. Además de estos impulsos que son instintivos y, en consecuencia, hereditarios, hay muchos impulsos del hábito que son igualmente fuertes y por razones similares tienen que ser descartados... Algunas de las tendencias instintivas nacidas con nosotros son malas herencias; algunos de los hábitos que desarrollamos tempranamente son malas posesiones” (Watson, 1916, pp. 590-91).

Como podrá apreciarse, el eslabón intermedio entre Watson y Freud lo brinda el funcionalismo de William James. Los factores biológicos de la teoría psicoanalítica eran asumibles para el conductista, porque prácticamente eran los mismos que él había recibido de sus maestros funcionalistas.

CONCLUSIÓN

El conductismo y el psicoanálisis compartían la misma visión naturalista del ser humano como un animal en lucha por la supervivencia. Propagada por el neodarwinismo, esta imagen fue común en la ciencia de finales del XIX y comienzos del siglo XX. Como ha señalado John C. Burnham en relación con la recepción del psicoanálisis en América: “fundamental de la aplicación del pensamiento evolucionista a los humanos era la idea de que el hombre es esencialmente un animal, reacciona como cualquier animal, y está sometido a las mismas leyes naturales que todo animal. La naturaleza animal de cada uno de nosotros se correlacionaba fácilmente con la concepción freudiana de la conducta impulsiva, irracional (aunque racionalizada) que podía comprenderse en términos del inconsciente” (Burnham, 1967, pág. 55).

Esta interpretación restrictiva de la teoría de Darwin no era la sustentada por los funcionalistas, sobre todo después de que James Mark Baldwin (1861-1934) propuso la “selección orgánica” para explicar el papel de la inteligencia en la evolución (Sánchez y Loredó, 2007), pero fue la más atractiva para los conductistas que trabajaban en el laboratorio animal. En esto coincidían con los psicoanalistas y ello puede explicar el paralelismo entre los textos de Freud y Skinner señalados al comienzo de este trabajo. En el fondo, el ser humano no era más que un animal cuya conducta estaba determinada por los estímulos del organismo o por los estímulos externos del medio ambiente.

REFERENCIAS

- Boring, E.G. (1950). *A history of experimental psychology*, 2nd ed. New York: Appleton - Century - Crofts.
- Burnham, J.C. (1967). Psychoanalysis and American medicine: 1894-1918. *Psychological Issues*, 5(4), Monograph 20. New York: International Universities Press.
- Cravens, H. (2006). The historical context of G. Stanley Hall's *Adolescence* (1904). *History of Psychology*, 9(3), 172-185.
- Darwin, C. (1859/2009). *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Darwin, C. (1868/2008). *La variación de los animales y las plantas bajo domesticación*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Darwin, C. (1871/1974). *El origen del hombre y la selección sexual*. Barcelona: EDAF.
- Darwin, C. (1872/1984). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1895/1968). *Proyecto de una psicología para neurólogos*, (Obras Completas de S. Freud, vol 3, 883-968). Madrid: Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (1916-17/1948). *Introducción al psicoanálisis*, (Obras completas de Sigmund Freud, vol 2, 60-299). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1920/1948). *Mas allá del principio del placer*, (Obras completas de S. Freud, vol 1, 1089-1117). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1922/1948) *Esquema del Psicoanálisis*, (Obras completas de S. Freud, vol 2, 19-29). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923/1948). *El "yo" y el "ello"*. (Obras completas de S. Freud, vol 1, 1191-1212). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1925/1948). *Autobiografía*. (Obras completas de S. Freud, vol 2, 921-950). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gómez-Zúñiga, B. y Pousada, M. (1995). Introducción del psicoanálisis en los Estados Unidos: La visita de Freud a la Universidad de Clark. *Revista de Historia de la Psicología*, 16, 331-338.
- Gondra, J.M. (1985). Watson y el psicoanálisis, *Revista de Psicología General y Aplicada*, 40, 535-563.
- Gondra, J.M. (2000). William James y la investigación psíquica. *Revista de Historia de la Psicología*, 21, 567-574.
- Gondra, J.M. (2003). William James y el Inconsciente. *Revista de Historia de la Psicología*, 24, 623-632
- Green, C. (2009). Darwinian theory, functionalism, and the first American psychological revolution. *American Psychologist*, 64(2), 75-83.
- Gruber, H.E. (1998). Diverse relations between psychology and evolutionary thought. En R.W. Rieber y K.D. Salzinger (Eds.). *Psychology: theoretical-historical perspectives*, 2ª ed. (pp. 227-252). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Hall, G.S. (1904). *Adolescence*. New York: Appleton.
- James, W. (1890). *The principles of psychology*. New York: Holt.
- James, W. (1892/1983). A plea for psychology as a "natural science". En F.J. Burkhardt (Ed.). *The works of William James: Essays in psychology* (pp. 270-277). Cambridge, Ma: Harvard University Press.
- James, W. (1894). Recensión del artículo de Breuer y Freud "Ueber den psychischen Mechanismus hysterischer Phänomene". *Psychological Review*, 1, 199.
- James, W. (1902). *The varieties of religious experience: A study in human nature*. London: Longmans, Green and Co.
- Richards, R.J. (1987). *Darwin and the emergence of evolutionary theories of mind and behavior*. Chicago: University of Chicago.
- Ritvo, L. (1990). *Darwin's influence on Freud: A tale of two sciences*. New Haven: Yale University Press.
- Romanes, G.J. (1881). *Animal intelligence*. London: Kegan Paul.

- Rosenzweig, S. (1994). *The historic expedition to America (1909): Freud, Jung, and Hall the king-maker, with G. Stanley Hall as host and William James as guest*. St. Louis, Mo: Rana House.
- Sánchez, J.C. y Loredó, J.C. (2007). In circles we go: Baldwin's theory of organic selection and its current uses: A constructivist view. *Theory and Psychology*, 17(1), 33-57.
- Shakow, W.D. y Rapaport, D. (1964). The influence of Freud on American psychology, *Psychological Issues*, 4(1), Monograph 13.
- Skinner, B.F. (1990). Can psychology be a science of mind? *American Psychologist*, 45 (11), 1206-1210.
- Small, W.S. (1900). An experimental study of the mental processes of the rat. *American Journal of Psychology*, 11, 133-165.
- Sulloway, F.J. (1979). *Freud: Biologist of the mind*. New York: Basic Books.
- Watson, J.B. (1903). *Animal education*. Chicago: University of Chicago.
- Watson, J.B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Watson, J.B. (1916). Behavior and the concept of mental disease. *Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 13, 589-597.
- Watson, J.B. (1919). *Psychology from the standpoint of a behaviorist*. Philadelphia: J. Lippincott.
- Watson, J.B. (1927). The origin and growth of behaviorism. *Archiv für Systematische Philosophie und Soziologie*, 30, 247-262.
- Wozniak, R.H.(Ed.). (1993). *Theoretical roots of early behaviorism: Funcionalism, the critique of introspection and the nature and evolution of the consciousness*. London: Routledge Thoemmes Press.

Artículo recibido: 05-06-09

Aceptado: 30-07-09